PLUTARCO

OBRAS MORALES Y DE COSTUMBRES

(MORALIA)

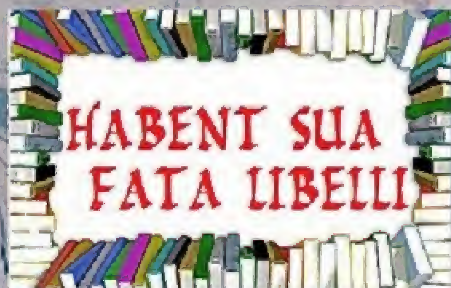
VIII

SOBRE EL AMOR A LA RIQUEZA • SOBRE LA FALSA VERGÜENZA • SOBRE LA ENVIDIA Y EL ODIO • DE CÓMO ALABARSE SIN DESPERTAR ENVIDIA • DE LA TARDANZA DE LA DIVINIDAD EN CASTIGAR • SOBRE EL HADO • SOBRE EL DEMON DE SÓCRATES • SOBRE EL DESTIERRO • ESCRITO DE CONSOLACIÓN A SU MUJER

INTRODUCCIONES, TRADUCCIONES Y NOTAS POR
ROSA MARÍA AGUILAR



EDITORIAL GREDOS


HABENT SUA
FATA LIBELLI


EX
LIBRIS
ARMAUIRUMQUE



BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 219

Asesor para la sección griega: Carlos García Gual.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por Jorge Bergua Cavero.

Depósito Legal: M. 13241-1996.

ISBN 84-249-1601-8. Obra completa.
ISBN 84-249-1804-5. Tomo VIII.

Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1996. — 6745.

INTRODUCCIÓN

Los tratados que constituyen este volumen aparecen todos en la edición planudea conservada en el Códice *Parisino* E, donde tienen los números 17, 12, 47, 8, 4, 37, 75, 24 y 23, no coincidentes, como se ve, con el orden que nosotros observamos, el de la edición de Stephanus. Algunos de ellos responden mejor que otros al contenido de moral práctica que ha dado su nombre a esta parte de la obra de Plutarco, a partir de la titulación de *Obras morales* que Máximo Planudes dio a los contenidos entre los números 1 y 21. Así ocurre con *Sobre el amor a la riqueza (De cupiditate divitiarum), Sobre la falsa vergüenza (De vitioso pudore), Sobre la envidia y el odio (De invidia et odio), De cómo alabarse sin despertar envidia (De laude ipsius),* presentes (parcialmente, excepto *De inv. et od.)* en ese apartado planudeo. En ellos se trata de vicios mayores o menores y de su tratamiento o de cómo no incurrir en que puedan despertarse por nuestra causa en quienes nos rodean.

En cambio los escritos *Sobre el destierro* y el de *Consolación a su mujer* pertenecen, como el *Escrito de consolación a Apolonio* (vol. II de esta colección), al género consolatorio, aunque los últimos refieran sus consejos a la pérdida de seres queridos y el primero a la pérdida de la patria. En

unos y otros hallamos la literatura propia de sus géneros respectivos, con los tópicos esperados, pero también con el sello personal plutarqueo, sobre todo cuando hay una implicación personal, como en el dolor compartido con su esposa por la pérdida de la hijita. El opúsculo *Sobre el hado* resulta muy diferente, no tanto por la elección de su contenido cuanto por su tratamiento, lo que hace que actualmente sea tenido por obra espuria, de lo que se da cuenta más extensamente en su lugar.

Consideración aparte merecen las dos obras restantes, esto es, *Sobre la tardanza de la divinidad en castigar* (también en la primera sección planudea, donde es el núm. 4) y *Sobre el demon de Sócrates*. Ambas tienen rasgos en común: son formalmente diálogos, presentan una doctrina sobre el alma y lo hacen a través de un mito. Aun siendo ambos diálogos objeto de gran número de estudios, es el segundo de ellos el que más interés ha despertado en el último decenio. La causa de ello podría residir en la extraña alianza en su construcción entre tema histórico patrio y mito escatólogico en el que se desarrolla la teoría sobre el alma. Así, para D. Babut[1] el verdadero tema sería la relación entre ciencia teórica y acción práctica, entre filosofía y política. P. Desideri[2] analiza sobre todo su componente histórico, concluyendo que la obra de Plutarco sería un manifiesto ideológico y una lograda ejemplificación práctica, si es que ha existido la historiografía trágica. K. Döring[3] se interesa más, en cambio, en el mito y en el problema del demon per-

---

[1] D. Babut, «Le dialogue de Plutarque *Sur le démon de Socrate*. Essai d'interprétation», *Bull. de l'Ass. Guillaume Budé* (1984), 51-76.

[2] P. Desideri, «Il De genio Socratis di Plutarco: Un esempio di "Storiografia tragica"?», *Atheneum*, 3-4 (1984), 569- 585.

[3] K. Döring, «Plutarch und das Daimonion des Sokrates (Plut., de genio Socratis Kap. 20-24)», *Mnemosyne* 37, 3-4 (1984), 377-392.

sonal y, dentro de una tradición, se ocupa de fuentes y modelos. A. Barigazzi se ha ocupado tanto del problema de la composición del diálogo desde un punto de vista formal como de su unidad de composición a través de la clave de Epaminondas como figura central[4]. F. Brenk[5] ha estudiado el tiempo en la estructuración del diálogo y concluye que en él se sumarían el tiempo divino (en el *noûs*), que no aparece sin embargo, el segundo tiempo mezclado de los *daímones* y, por último, el tiempo humano, histórico y fugaz. Todo esto no es, con todo, sino una muestra de lo que se ha escrito en estos últimos años. Parece como si esta obra, en cierta manera no lograda plenamente, hubiera de seguir suscitando, quizás por eso, más interrogantes que otras, y es que, sin duda, Plutarco puso en ella todo su empeño, si no queriendo superar a su maestro Platón, a quien ha tomado de modelo, sí al menos esforzándose en emularle.

Con respecto a la tradición manuscrita de estas obras, puede valer aquello de lo que ya se ha dado cuenta en el volumen anterior. Sucintamente diremos que hay tres familias, encabezada la primera por el códice L (*Laurentianus* 69, del s. x), palimpsesto muy mutilado y defectuoso del que es copia C (*Parisinus graecus* 1955, ss. xi-xii), en mucho mejor condición de lectura. En la segunda, son importantes los manuscritos Y (*Marcianus graecus* 249, ss. xi-xii) de una parte y los M y N (*Mosquenses SS. Synodi gr.* 501 y 502), de otra. La tercera familia representa la tra-

[4] Lo primero en «Plutarco e il dialogo "drammatico"», *Prometheus* 14 (1988), 141-163, y lo segundo en «Una nuova interpretazione del De genio Socratis», *Illinois Class. Stud.* 13 (1989), 409-425.

[5] F. E. Brenk, «Tempo come struttura nel dialogo "Sul *daimonion* di Socrate" di Plutarco», en *Strutture Formali dei "Moralia" di Plutarco (Atti III Convegno Plutarcheo, Palermo, 3-5 maggio 1989)*, Nápoles, 1991, págs. 69-82.

dición planudea y los códices más representativos son, A y E (*Ambrosianus gr.* 859, *c.* 1296; *Parisinus gr.* 1671, s. xii; *Parisinus gr.* 1672, s. xiv, respectivamente). Con ésta se relaciona ε, nuestro *Matritensis* 4690, procedente de la Biblioteca de Uceda, en donde se encuentran los tratados *De cupiditate divitiarum, De sera numinis vindicta* y *Consolatio ad uxorem.*

Sobre las traducciones al castellano de estos tratados vale asimismo lo dicho en la Introducción del anterior volumen. En las *Morales* de Diego Gracián[6] se hallan traducidas *Contra la codicia de las riquezas (De cup. div.),* fols. 165-167, *Del daño que causa la vergüenza o empacho y del remedio contra ella (De vit. pud.),* fols. 170-174, *De la differencia entre el odio y la embidia (De inv. et od.)* —que es realmente un resumen de folio y medio—, *Consuelo para los que viven en destierro o fuera de la patria (De ex.),* fols. 195v.-200, donde encontramos ya en la redacción del título una de sus acostumbradas paráfrasis: *Consuelo de Plutarco Cheronense para el destierro donde muestra que no es cosa tan áspera el ser desterrado como comúnmente se estima.* Ahora bien, de uno de estos tratados: *De cupiditate divitiarum*, que nosotros hemos traducido por *Sobre el amor a la riqueza*, existe una traducción anterior a la de Gracián[7]. El

[6] *Morales de Plutarco. Traduzidos de lengua Griega en Castellana por* —, Alcalá de Henares, Juan de Brocar, 1548.

[7] *Libro de Plutarcho cheroneo excellentissimo philosopho contra la cobdicia de las riquezas: nuevamente traduzido en lengua castellana por un monge dela orden de sant Benito.* Valladolid, Diego Fernández de Córdoba, 1538. De este libro da cuenta también A. Palau y Dulcet (*Manual del librero hispano-americano),* pero da como impresor a Fernando de Córdoba. La obra no pasó seguramente por sus manos. Nuestra información más completa procede de Th. S. Beardsley, «An unexamined translation of Plutarch: Libro contra la cobdicia delas riquezas», *Hispanic Review*, 41, 1 (1973), 170-214, donde reproduce la traducción en facsímil.

anónimo autor ha sido identificado por Beardsley como Alonso Ruiz de Virués, muerto en 1545, defensor y traductor de Erasmo. Este traductor, sea quien fuere, no informa de qué lengua traduce. Hemos cotejado su versión con el texto griego. Podría haber traducido de esta lengua con algunas faltas de comprensión y el gusto por usar de la paráfrasis ya acostumbrado en estos erasmistas. Beardsley es de la opinión que tanto el monje benedictino como Diego Gracián consultaron la versión latina de Erasmo en el trascurso de su trabajo. Ambos muestran, dice, una tendencia a la «interpretative expansion of concises passages» y así como, a su juicio, Gracián se basó primariamente en el texto griego, el benedictino habría traducido del latín, basándose en la traducción de Erasmo.

En último lugar, daremos cuenta de las ediciones usadas. Hemos seguido el texto griego establecido por Ph. H. de Lacy y B. Einarson en *The Loeb Classical Library*, pero hemos tenido siempre a la vista el texto griego de M. Pohlenz y W. Sieveking, cuyas lecturas hemos adoptado en ocasiones. También hemos tenido en cuenta las ediciones de *Les Belles Lettres* en los tomos VII y VIII, de R. Klaerr e Y. Vernière para el primero, y de J. Hani para el otro, así como la de los *Moralia* I, de G. Pisani. De otras ediciones monográficas utilizadas se da cuenta en la Bibliografía.

BIBLIOGRAFÍA*

A. Aloni, «Osservazioni sul *De genio Socratis* di Plutarco», *Museum Criticum* 10-12 (1975-1977), 233-241.

—, «Ricerche sulla forma letteraria del *De genio Socratis* di Plutarco», *Acme* 33, 1-2 (1980), 45-112.

—, G. Guidorizzi (eds.), *Plutarco, Il demone di Socrate. I ritardi della punizione divina*. Milán, 1982.

H. von Arnim, *Plutarch über Dämonen und Mantik: Verh. Akad. Wet.*, Amsterdam, 1921.

D. Babut, Plutarque et le stoïcisme, París, 1969.

—, *De la vertu éthique*, Paris, 1969.

—, «La doctrine démonologique dans le *De genio Socratis* de Plutarque; cohérence et fonction», *L'Information Littéraire* 35 (1983), 201-205.

—, «Le dialogue de Plutarque *Sur le démon de Socrate*. Essai d'interprétation», *Bulletin de l'Association Guillaume Budé* (1984), 51-76.

—, «La part du rationalisme dans la religion de Plutarque. L'exemple du *De genio Socratis*», *Illinois Classical Studies* 13 (1988), 383-408.

---

* La Bibliografía que consta aquí es la que fundamentalmente se relaciona con estos tratados. Aun así también se citan algunas obras generales que se han empleado. Para una Bibliografía general se remite a los primeros volúmenes de esta misma colección donde se halla amplia información.

A. Barigazzi, «Sul *De cupiditate divitiarum* di Plutarco», *Prometheus* 13 (1987), 167-178.

—, «Sul *De invidia et odio* di Plutarco», *Prometheus* 14 (1988), 58-70.

—, «Plutarco e il dialogo "drammatico"», *Prometheus* 14 (1988), 141-163.

—, «Una nuova interpretazione del *De genio Socratis*», *Illinois Classical Studies* 13 (1989), 409-425.

Th. S. Beardsley, «An unexamined translation of Plutarch: *Libro contra la cobdicia delas riquezas*», *Hispanic Review* 41 (1973), 170-214.

F. E. Brenk, «Tempo come struttura nel dialogo "Sul *daimonion* di Socrate" di Plutarco» en *Strutture Formali dei «Moralia» di Plutarco (Atti III Convegno Plutarcheo, Palermo, 3-5 maggio 1989)*, dir. por G. D'Ippolito e I. Gallo, Nápoles, 1991, págs. 69-82.

A. Corlu (ed.), *Plutarque. Le démon de Socrate*. París, 1970.

P. Desideri, «Il *De genio Socratis* di Plutarco: Un esempio di "Storiografia Tragica"?» *Atheneum* 3-4, (1984), 569-585.

K. Döring, «Plutarch und das Daimonion des Sokrates (Plut., *De genio Socratis,* Kap. 20-24)», *Mnemosyne* 37, 3-4 (1984), 377-392.

J. Dumortier, «Le châtiment de Neron dans le mythe de Thespésios (De sera numinis)», en *Actes VIIIe Congrès G. Budé*, París, 1969, págs. 552-560.

R. Flacelière, *Sagesse de Plutarque*, París, 1964.

Diego Gracián, *Morales de Plutarco, traduzidos de lengua griega en castellana por* —, Alcalá de Henares, 1548.

W. Hamilton, «The myth in Plutarch's *De genio*», *Classical Quaterly* (1934), 175-182.

J. Hani, «Le mythe de Timarque et la structure de l'extase», *Revue des Études Anciennes* 88 (1975), 105-120.

— (ed.), *Plutarque, Oeuvres Morales, T. VIII*, Paris, 1980.

J. J. Hartman, *De Plutarcho scriptore et philosopho*, Leiden, 1916.

C. P. JONES, «Towards a Chronology of Plutarch's Works», *Journal of Roman Studies* 156 (1966), 61-74.

F. E. KIND, «Zu Plutarchs *De sera numinis vindicta*», *Hermes* 72 (1937), 127-128.

R. KLAERR y Y. VERNIÈRE (eds.), *Plutarque, Oeuvres Morales, T. VII*, París, 1974.

PH. DE LACY y B. EINARSON (eds.), *Plutarch's Moralia VII*, Cambridge (Massachusets) y Londres, 1959.

A. M. MALINGREY, «Les délais de la justice divine chez Plutarque et dans la littérature judéo-chretienne», en *Actes VIII*[e] *Congrès G. Budé*, París, 1969, págs. 542-550.

G. MÉAUTIS, *Délais de la justice divine par Plutarque*, Lausana, 1935.

—, «Le mythe de Timarque», *Revue des Études Anciennes* (1950), 201-211.

W. R. PATON, M. POHLENZ Y W. SIEVEKING (eds.), *Plutarchi Moralia Vol. III*, Leipzig, 1972[2] (reimp. 1[a] ed. 1929).

E. PETTINE (ed.), *Plutarco. L'Autoelogio (De laude ipsius)*, Salerno, 1983.

— (ed.), *Plutarco, L'avidità di richezze (De cupiditate divitiarum)*, Salerno, 1986.

G. PISANI, *Plutarco. Moralia I. «La serenità interiore» e altri testi sulla terapia dell'anima*, Biblioteca dell'Immagine, 1989.

H. POURRAT, *Le sage et son démon, précédé de: «Le démon de Socrate» de Plutarque*, trad. de Ed. des Places, París, 1950.

M. RILEY, «The Purpose and Unity of Plutarch's *De genio Socratis*», *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 18, 3 (1977), 257-273.

D. A. RUSSELL, «Notes on Plutarch's *De genio Socratis*», *Classical Quaterly* 48 (1954), 61-63.

M. SCAFFIDI ABBATE, *Il fato. La superstizione*, Roma, 1993.

G. SOURY, *La dèmonologie de Plutarque*, París, 1942.

—, «Le problème de la providence et le *De sera numinis vindicta* de Plutarque», *Revue des Études Grecques* (1945), 63-179.

L. TORRACA, «Linguaggio del reale e linguaggio dell' immaginario nel *De sera numinis vindicta*», en *Strutture Formali dei*

«Moralia» di Plutarco (Atti III Convegno Plutarcheo, Palermo, 3-5 maggio 1989), dir. por G. D'Ippolito e I. Gallo, Nápoles, 1991.

A. Vaghi, *Consolazione a la moglie. L'esilio. Il destino*, Vimercate, 1993.

E. Valgiglio (ed.), *Ps. Plutarco. De fato*, Roma, 1964.

—, «Il fato nel pensiero classico antico», *Rivista di Studi Classici* 15 (1967), 305-330.

Y. Vernière, «Le Lethé de Plutarque», *Revue des Études Anciennes* 46 (1964), 22-32.

—, *Symboles et Mythes dans la pensée de Plutarque*, París, 1977.

R. Volkmann, *Leben, Schriften und Philosophie des Plutarch von Chaeronea*, Berlín, 1869-1873.

B. Weissenberger, *Die Sprache Plutarchs von Chaeronea und die pseudoplutarchischen Schriften*, Straubing, 1896.

U. von Wilamowitz-Moellendorf, «The Treatise of Plutarch *De cupiditate divitiarum* edited by W. R. Paton, London, 1896, XVI und 33 S. 8.°», *Göttingische Gelehrte Anzeigen* 158 (1896), 326-348 = «12. Besprechung», *Kleine Schriften* III, págs. 162-177.

A. Willing, «De Socratis daemonio quae antiquis temporibus fuerint opiniones», *Comm. philol. Iena* VIII 2 (1909).

K. Ziegler, *Plutarchos von Chaironeia*, *RE* XXI 1, 1951, cols. 636-962.

—, *Plutarch über Gott und Vorsehung, Dämonen und Weissagung, Religionsgeschichtliche Schriften*, prólogo y nueva traducción de —, Zúrich, 1952.

B. Zucchelli, «Il Περὶ δυσωπίας di Plutarco», *Maia* 1 (1965), 215-231.

ESCRITO DE CONSOLACIÓN A SU MUJER

INTRODUCCIÓN

La *Consolatio ad uxorem* es una carta que Plutarco escribe a su mujer ante la muerte de su hija pequeña, Timóxena, ocurrida en su ausencia.

Como leemos en el mismo comienzo, el mensajero enviado por su esposa no lo encuentra y es en Tanagra donde recibe la noticia. ¿Quién se la da? Éste es un problema diversamente resuelto. El texto griego nos dice que se enteró *parà tês thygatridês,* pero los comentaristas no están de acuerdo en la traducción de este término. Para algunos, como R. Volkmann[1], no se puede admitir la traducción normal como «nieta» porque ello haría suponer la existencia de una hija mayor de Plutarco, casada, que no aparece mencionada nunca. Los hijos de Plutarco de los que tenemos mención eran cuatro varones y la pequeña Timóxena, objeto de este escrito. No obstante, la interpretación de «sobrina» que Volkmann da a la palabra, basándose en un pasaje de Dionisio de Halicarnaso (*Lisias* 27), donde el término es ambiguo, no parece que haya de pesar más que la interpretación normal, aun habiendo sido apoyada por otros, como

[1] R. Volkmann, *Leben und Schriften des Plutarchs von Chaironeia,* Berlín, 1869, págs. 29 y ss.

Wilamowitz y Ziegler[2]. En editores de este texto como Ph. de Lacy y B. Einarson[3] y, en fechas más recientes, J. Hani[4], se toma la palabra como «nieta» en su valor habitual y se traduce así. No hay razón para rechazar la probable existencia de hijas mayores de Plutarco, aun teniendo en cuenta el pasaje (608C), donde Plutarco se refiere a la alegría por el nacimiento de la niña después de cuatro varones, por el solo hecho de que no aparezcan citadas por su nombre. En cambio, sí que son citados en *Quaestiones convivales* tres personajes: Cratón (I 4, 1; 620A), Firmo (II 3, 2; 636A) y Patrócleas (II 9, 1; 612C y VII 2, 2; 700E) como *ho gambrós hēmôn* «nuestro yerno», en cada una de las ocasiones, lo que debería llevar a concluir tal posibilidad. Sin embargo, los que han interpretado *thygatrídēs* como «sobrina» terminan por interpretar en esto pasajes *gambrós* como «marido de la sobrina», lo que, a nuestro ver, parece una distorsión de los datos objetivos[5].

En cuanto a la datación de la obra, K. Ziegler[6] calcula que debió de ser compuesta no más allá del comienzo del año 90, o incluso algo antes. Para dar esta fecha tiene en cuenta que antes de Timóxena ya habrían muerto dos hijos varones, de lo que el mismo Plutarco nos informa en 609D. Uno era el hijo mayor, probablemente el Soclaro a quien

---

[2] U. von Wilamowitz, *Commetariolum Grammaticum,* III 23 ss., citado por K. Ziegler, *Plutarch von Chaironeia,* Stuttgart, 1949, col. 15, y también este último en el lugar citado.

[3] *Plutarch's, Moralia,* VII (*Loeb Classical Library*), Londres, 1949, pág. 575.

[4] *Plutarque, Oeuvres Morales,* VIII (*Les Belles Lettres*), París, 1980, pág. 175 ss. Hani cita asimismo poco después en pág. 176, n. 1 a H. Heinze, *Die Familie des Plutarchs von Chaironeia,* Progr. Pr. Stargard, 1886, pág. V ss., a favor de la interpretación de *thygatrídēs* por «nieta».

[5] Cf. Ziegler, *op. cit.,* col. 15.

[6] *Op. cit.,* col. 73.

cita nuestro autor en su ensayo *Quomodo adulescens poetas audire debeat* (15A) —por lo tanto nuestra obra tiene que ser asimismo posterior a este tratado[7]—, el otro, «el amable Caronte», que debió morir en edad temprana (609D). Ninguno de estos dos nombres aparecen en la dedicatoria del *De animae procreatione in Timaeo,* que va dirigida solamente a sus hijos Autobulo y Plutarco (1012A) y que debió de ser compuesta después del 95 y, quizás, más cerca del 100[8]. Ziegler piensa que el hijo mayor tendría doce años por lo menos, quizás quince, y que el matrimonio de Plutarco habría ocurrido unos veinte años antes, lo que da como fecha la ya mencionada de principios del año 90.

Respecto a su composición, esta carta debió de ser redactada en el espacio de tiempo transcurrido entre el conocimiento de la noticia en Tanagra y el regreso junto a su esposa en Queronea. Teniendo en cuenta que la distancia entre las dos ciudades es de unos 70 kms., el viaje ocuparía a Plutarco unos dos días y es verosímil que escribiera la carta antes de emprenderlo para que su mujer tuviera este consuelo antes de su llegada. De ahí, el carácter espontáneo del escrito que sale del corazón de nuestro autor, aun siguiendo los esquemas de los escritos consolatorios tradicionales[9]. No es ésta la única obra de tal género en el de Queronea, ya que, además del *Escrito de consolación a Apolonio,* el «Catálogo de Lamprias», da, con los números 111 y 157, otras dos *Consolationes* a Asclepiades y a Festia o Bestia, respectivamente, y todavía Christ[10] considera

---

[7] Cf. *Plutarch's Moralia,* VII, págs. 578-579.

[8] Cf. Ziegler, *op. cit.,* cols. 712 y 745, y C. P. Jones, «Towards a Chronology of Plutarch's Works», *Journal of Roman Studies* 56 (1966), 72.

[9] *Op. cit.,* cols. 156-157.

[10] W. Christ, *Geschichte der griechischen Literatur,* II, 1, pág. 509.

también el tratado precedente, *De exilio,* como uno de los tres escritos consolatorios plutarqueos que han sobrevivido.

Si comparamos brevemente la obra que nos ocupa con el *Escrito de consolación a Apolonio*[11], obra con la que evidentemente tiene mayor afinidad temática, salta a la vista como dato más significativo la abundancia de largas citas de poemas de esta última frente a la parquedad de la *Consolatio ad uxorem,* con solamente tres: dos de poetas, Eurípides (608E) y Teognis (611F), que, como hace notar Ziegler, podría retener de memoria fácilmente nuestro autor y una de una fábula de Esopo (609F). Esto podría confirmar la espontaneidad de nuestro escrito consolatorio que habría sido redactado de forma improvisada y a vuelapluma, por así decir, en su breve estancia en Tanagra. La obra, tal como se nos ha transmitido, está incompleta y no sabemos si realmente la llegó a publicar el propio Plutarco o su publicación fue realizada tras su muerte, como se piensa de otros escritos inconclusos que pudieran haber sido solamente esbozos.

Por último, la obra pertenece al género de epístola consolatoria, que tan bien se compadece con el carácter ético-filosófico de la obra del de Queronea. El escrito, como ya se ha apuntado, contiene elementos tópicos propios del género, tales como la inutilidad de consuelos y de llanto emitidos por personas ajenas, inutilidad de la pena excesiva, superfluidad de los signos externos de luto, balance entre bienes y males en la vida, consideración de la inevitabilidad de la muerte temprana como un gran bien, inmortalidad del alma por la que ésta, tras la muerte, regresa a su verdadera patria. Pero todos estos puntos aparecen combinados con los ras-

[11] Sobre la autenticidad de este escrito plutarqueo, largamente debatida, véase la excelente Introducción de J. García López a *Obras Morales y de Costumbres,* vol. II, Biblioteca Clásica Gredos, 98, págs. 45-50.

gos personales de la esposa, que es sencilla y que tanto en el duelo como en otras circunstancias de su vida se ha comportado siempre con una gran serenidad (609A y ss.), de la hijita perdida, toda dulzura (608D ss.), con la creencia personal y viva en la inmortalidad por estar iniciados los esposos en el culto de Dioniso (611D-E) y con tantas otras muestras de la humanidad del autor (608F). La superación del lugar común por la emoción personal es lo que hace a esta *Consolatio* evadirse del tópico y ser un documento singular en este género.

La obra es el número 112 del «Catálogo de Lamprias».

NOTA AL TEXTO

	DE LACY Y EINARSON	TEXTO ADOPTADO
608C	ταύτῃ	ταὖτο (MEIZIRIACUS)
608C	αὑτοῦ	αὑτῶν (STEGMAN)
609D	Χάρωνος	Χαίρωνος (XYLANDER)
611F	laguna	μένουσα δὲ βραχὺν ἐν τῷ σώματι χρόνον ἐλευθερωθεῖσα (WYTTENBACH)
611F	laguna	ἂν δὲ πλείονα χρόνον ἀποβεσθὲν μείνῃ, χαλεπωτέραν ἔχει τήν ἀναπύρωσιν, οὕτω καί τῶν ψυχῶν ἄριστα πράττουσιν, αἷς συμβὲβηκε κατὰ τὴν ποιητήν (SIEVEKING)
612A	τοὺς ἄλλους	omitido por WILAMOWITZ

ESCRITO DE CONSOLACIÓN A SU MUJER

Plutarco a su mujer, salud.

1. Aquél a quien enviaste para anunciarme la muerte de nuestra hijita parece haber errado en su camino cuando marchó a Atenas. Pero yo, al llegar a Tanagra, me enteré por mi nieta. Creo que ya habrán pasado las ceremonias del entierro, pero ojalá hayan ocurrido como vaya a ser para ti menos triste ahora y en lo sucesivo. Ahora bien, si por deseo de algo no lo has hecho, sino que aguardas mi decisión y piensas que será más ligero de soportar una vez sucedido, también esto sería sin exageración ni superstición, cosas en las que tú en absoluto tienes parte. 608B

2. Solamente, querida mía, en el sufrimiento mantente tú misma tanto como a mí con tranquilidad. Pues yo lo conozco y puedo delimitar de qué magnitud es lo ocurrido. Pero si encuentro que te excedes en soportarlo difícilmente, eso me disgustará más que lo sucedido. Sin embargo, tampoco yo mismo, al menos, nací «de la encina ni de la roca»[1] C

[1] *Ilíada* XXII 126; *Odisea* XIX 163; es realmente una expresión proverbial cuyo sentido ya era obscuro para los antiguos.

y tú misma también lo sabes por haber criado conmigo en común tantos hijos, habiéndolos educado nosotros mismos a todos en casa. Y sé qué dichosamente ocurrió que te naciera una hija cuando lo deseabas después de cuatro hijos, lo que a mi me dio la ocasión de ponerle tu nombre. Pero se añade también una particular amargura al afecto por criaturas tan pequeñas: su dulzura es siempre pura y sin mezcla de cual-
D quier ira o reproche. Ella tuvo por naturaleza además un temperamento y dulzura admirables, y su manera de corresponder al amor y a la gratitud proporcionaba al mismo tiempo placer y comprensión de su amabilidad. Pues no sólo invitaba a la nodriza a que ofreciera y diera el pecho a otros niños, sino también a los objetos y juguetes con los que gozaba, como en una mesa privada, haciendo partícipes por su amabilidad de los bienes que tenía y haciendo comunes a sus mayores placeres con quienes la agradaban.

3. Pero no veo, querida mía, por qué estas cosas y otras semejantes que nos hacían gozar, mientras estaba viva, ahora nos habrán de apenar y conturbar al pensar en ellas. Pero, por el contrario, temo que expulsemos con la tristeza su re-
E cuerdo, como Clímene cuando dice:

odio el curvado
arco de madera de cornejo, fuera los deportes[2],

---

[2] Del *Faetón* de Eurípides (Nauck[2], *Trag. Graec. frag.*, Eur., 785). En este fragmento de la tragedia, Clímene se lamenta de la pérdida de su hijo Faetón, que quiso guiar los carros de Helios, su padre, y murió abrasado en la empresa. El Sol le había concedido guiar su carro por un día, pero, por su inexperencia en la conducción de caballos inmortales, Faetón estuvo a punto de incendiar la tierra y entonces Zeus lo fulminó con su rayo.

huyendo siempre y temblando ante el recuerdo de su hijo porque tenía su pena presente. Pues la naturaleza huye de todo lo desagradable[3] y es preciso, ya que ella se nos presentaba a sí misma como la cosa más dulce de abrazar, de ver, de oír, que así también su pensamiento viva en nosotros F
y que ella conviva con nosotros con mucha alegría, incluso con alegría multiplicada, más que con tristeza (si es que es conveniente que algunos de los razonamientos que hemos dicho muchas veces a otros nos sirvan de ayuda oportuna)[4] y no quedarnos sentados ni encerrarnos correspondiendo con múltiples tristezas a aquellos placeres.

4. Dicen también esto con asombro quienes estuvieron presentes, que ni siquiera te pusiste un manto de luto ni te sometiste tú ni a tus sirvientas a aparecer con signos de duelo y afeamiento, que no hubo ninguna disposición de un panegírico lujoso en torno a la tumba, sino que todo se hizo ordenadamente y en silencio en compañía de los más allegados[5]. Pero yo no me asombré de que tú, que nunca te has 609A
arreglado para ir al teatro o a una procesión, que has considerado, por el contrario, innecesario el lujo incluso en las diversiones, hubieras mantenido en la tristeza tu prudencia y sencillez. Pues la mujer prudente no sólo en «las fiestas bá-

[3] Tema epicúreo que ha pasado al estoicismo: EPICURO, 398 [USENER]; SÉNECA, *Cons. ad Polyb.* XVIII 7: «... naturale est enim ut semper animus ab eo refugiat ad quod cum tristitia revertitur».

[4] Tópico que se encuentra también en la *Cons. ad Apol.* 118B-C, y en *Tranq. an.* 481A. Así mismo, en la carta de Severo Sulpicio a Cicerón (*Ad fam.* IV 5, 5): «sed potius quae aliis tute praecipere soles ea tute tibi subiace atque animum propone».

[5] Sobre las prácticas y ritos funerarios de la Antigüedad, véase DAREMBERG-SAGLIO, *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, s.v. *funus*, y *The Oxford Classical Dictionary*, s.v. *dead*.

quicas»[6] debe permanecer incorruptible, sino pensar no menos que la agitación en las penas y la conmoción de las pasiones necesitan moderación que combata no contra la ternura maternal, como piensa la mayoría, sino contra lo licencioso del alma[7]. Pues a la ternura de los padres se le
B concede el añorar, honrar y recordar a quienes se fueron, pero el deseo insaciable de lamentos que provoca más lamentaciones y golpes de pecho no es menos vergonzoso que la intemperancia en los placeres, aunque obtiene perdón en cuanto se le añade a lo vergonzoso su tristeza y amargura en lugar de lo placentero. ¿Pues qué hay más irracional que suprimir los excesos de risa y alegría pero dar rienda suelta a ríos de llanto y gemidos que proceden de una misma fuente? ¿Y discutir con las esposas por el perfume y los
C vestidos de púrpura, pero permitir tonsuras de duelo, el teñir de negro las vestiduras, el sentarse incómodamente y echarse de forma trabajosa? Y lo que es ya lo peor de todo, si castigan a sus criados y sirvientas sin medida e injustamente, oponerse e impedirlo, pero mirarlo con indiferencia cuando se castigan por sí mismas, dura y cruelmente, en medio de padecimientos y desdichas que requieren dulzura y amabilidad.

5. Pero entre nosotros, querida mía, ni hubo necesidad de aquella discusión ni creo que la habrá de ésta. Pues por tu modestia en el aspecto y la simplicidad en tu género de vida no hay filósofo a quien no hayas asombrado cuando ha estado en compañía y relación con nosotros ni tampoco ciudadano a quien no haya servido de espectáculo tu propia

---

[6] Plutarco hace aquí una paráfrasis de Eurípides, *Bacantes* 317 sigs.

[7] Cf. Séneca, *Cons. ad Marc.* III 4: «Quam in omni vita servasti morum probitatem et verecundiam, in hac quoque re praestabis; est enim quaedam et dolendi modestia».

sencillez cuando has asistido a ceremonias sagradas, sacrificios o representaciones teatrales. Además, en asuntos tales, también manifestaste ya una gran firmeza al perder al mayor de tus hijos y otra vez cuando nos dejó el buen Querón[8]. Pues recuerdo que hicieron el camino conmigo desde el mar unos extranjeros, cuando ya se había comunicado la muerte del niño, y llegaron a casa al tiempo que los demás. Pero cuando veían gran orden y tranquilidad, como después lo contaban también a otros, pensaban que no había ocurrido ninguna desgracia, sino que se había difundido una falsa historia. ¡Tan prudentemente mantuviste en orden la casa en una ocasión que da gran posibilidad de desorden! Sin embargo, tú le criaste a tu propio pecho y soportaste con firmeza una intervención quirúrgica cuando el pezón sufrió una contusión. Esto es nobleza y amor de madre[9]. D E

6. Pero vemos que la mayoría de las madres, después que otras han dejado a sus hijos limpios y relucientes, los toman en sus brazos como juguetes; luego cuando mueren, se entregan a un dolor vano e ingrato[10], no por buena voluntad (pues la buena voluntad es racional y hermosa[11]), sino que, una mezcla de un pequeño dolor físico con mucho de vanagloria[12], hace los duelos salvajes, enloquecidos y difíciles de apaciguar. Y me parece que esto no le F

[8] Adoptamos la lectura de Xylander, porque resulta verosímil que Plutarco llamara a uno de sus hijos con el nombre del héroe epónimo de Queronea.

[9] Cf. *Vida de Demóstenes* XXII 3 (855F).

[10] SÉN., *Epíst.* XCIX 3-4.

[11] *Vida de Solón* VII 5 (82A), D. L., VII 116, y ESTOBEO, II pág. 73, 19 [WACHSMUTH].

[12] Otro tópico en el género consolatorio. Véase *Cons. ad Apol.* 102C-D, y SÉN., *Cons. ad Marc.* VII 1; XIX 1; *Cons. ad Polyb.* XVIII 4.

pasó inadvertido a Esopo[13]. En efecto, éste decía que, cuando Zeus estaba repartiendo honores entre los dioses, el Sufrimiento también se los pidió. Zeus se los concedió, pero sólo entre aquellos que lo eligen y lo desean. Pues bien, al comienzo esto sucede así, porque cada uno da entrada al sufrimiento por sí mismo. Pero cuando éste se afianza con el tiempo y se hace compañero y vecino, no se aparta siquiera con dificultad de quienes lo desean. Por esto es preciso combatir contra él en las puertas y no
610A permitir hacer la guardia por medio del vestido, el corte de pelo o alguna cosa semejante que, abordando cada día el pensamiento y turbándolo, lo hace pequeño, estrecho, insociable, amargo y timorato, en cuanto que no participa de la risa ni de la luz ni de una mesa amistosa sino que se rodea y se ocupa de cosas tales por su dolor. Y a éste mal le sigue el descuido del cuerpo y el rechazo a ungirse, bañarse y a su restante modo de vida. Muy al contrario, de esto el alma enferma misma debía ser socorrida por un cuerpo fuerte. Pues mucha parte de la pena se debilita y se relaja
B si se funde en la calma del cuerpo, como una ola en tiempo sereno, pero si se produce sequedad y dureza por el pésimo género de vida y el cuerpo no transmite al alma nada favorable ni útil, sino penas y aflicciones, como exhalaciones amargas e irritantes, ya no es posible recobrarse aún queriéndolo. Tales sufrimientos se apoderan del alma cuando está así maltratada.

7. Y, por otra parte, lo que es lo peor de todo y lo más temido en esta situación yo no lo temería: «las visitas de

---

[13] Esta historia aparece también en *Cons. ad Apol.* 112A-B, donde se atribuye a «un antiguo filósofo» que la utilizaba para consolar a la reina Arsínoe. En Estobeo, III 972, 7 Hense, Soción atribuye una versión más breve a una mujer anónima.

mujeres molestas»[14] y los gritos y lamentaciones con que gastan y excitan la pena, al no dejar que ni por otras ni ella por sí misma se consuma[15]. Pues sé qué luchas mantuviste C recientemente ayudando a la hermana de Teón[16] y combatiendo contras las que venían de fuera con lamentaciones y griteríos como si estuvieran añadiendo sin más «fuego al fuego»[17]. Porque cuando se ven arder las casas de los amigos, cada uno las intenta apagar como puede en cuanto toca a rapidez o fuerza, pero cuando son las almas de los amigos las que se queman añaden combustible. Y mientras no se permite a quien quiera acercar sus manos al que padece una oftalmía, ni se toca la inflamación, en cambio el que sufre el duelo está sentado ofreciéndose al que acierte a acercarse para que, como en una enfermedad reumática[18], le mueva y D agudice el padecimiento. Así, al reabrir la herida se pasa de un pequeño arañazo e irritación a una enfermedad seria y difícil. Pues bien, sé que de esto te guardarás.

8. Intenta, transportándote con el pensamiento, volver frecuentemente a aquel tiempo en el que, por no haber nacido todavía esta hijita, no teníamos reproche alguno contra la fortuna. Después intenta unir este tiempo de ahora con aquél como si fueran semejantes de nuevo las cosas que nos

---

[14] EUR., *Andrómaca* 930; una cita más completa figura en *Coni. praec.* 143E.

[15] El mismo tópico se encuentra al comienzo del *De exilio* 599A ss.

[16] Amigo de Plutarco que aparece frecuentemente en los diálogos, así *E ap. Delph.*, *Pyth. or.*, *Fac. in orbe lun.*, *Quaest. conv.*

[17] Proverbio muy empleado por Plutarco; cf. *Quom. adul.* 61A, *Tuend. san. praec.* 123E, *Coni. praec.* 143F.

[18] En la *Cons. ad Apol.* 102A, se halla también esta comparación con el tratamiento médico de las inflamaciones. Véase también CICERÓN, *Tusculanas* IV 29, 63; SÉN., *Cons. ad Helv.* I 2.

han ocurrido[19]. Porque, querida mía, parecerá que estábamos disgustados por el nacimiento de nuestra niña, al estar
E satisfechos con la situación anterior a que ella naciera. No es necesario borrar del recuerdo estos dos años de en medio, sino, por el contrario, contarlos entre lo placentero porque nos proporcionaron alegría y goce, ni considerar el pequeño bien como un gran mal, ni siquiera porque la fortuna no nos añadió lo esperado, ser ingratos también con lo recibido[20]. Pues el lenguaje respetuoso respecto a lo divino y la serenidad y ausencia de reproches contra la fortuna produce siempre un fruto bueno y suave. Y quien en situaciones de tal clase consigue destacar el recuerdo de los bienes, vuelve su pensamiento a lo luminoso y brillante que hay en la vida y lo aparta de las cosas sombrías y perturbadoras, o extingue totalmente la tristeza o por su mezcla con lo contrario la ha-
F ce pequeña y débil. Pues como el perfume siempre agrada al olfato y es un remedio contra los malos olores, así el pensamiento de los bienes en circunstancias negativas proporciona una utilidad de ayuda necesaria a quienes no huyen el recordar los momentos felices ni reprochan absolutamente todo a la fortuna. Y no nos conviene sufrir el error de acusar a nuestra propia vida por haber tenido una sola mancha, como un libro, si en todo lo demás está limpia y sin manci-
611A lla. Porque has oído muchas veces que la felicidad depende de razonamientos correctos que concluyen en una disposición firme, mientras que las vueltas que da la fortuna no causan grandes transtornos ni producen caídas conturbado-

[19] Este tópico, de origen epicúreo, se encuentra también en otros escritos consolatorios. Así, en Teles, 61, 2-4 Hense, y también en la *Cons. ad Apol.* 109D sigs., en un desarrollo más amplio.

[20] Cf. Sén., *Cons. ad Marc.* XII 1; *Cons. ad Polyb.* X 2.

ras para nuestra vida[21]. Pero si nosotros, como la mayoría, debemos gobernarnos por los hechos exteriores, pagar nuestras deudas con la fortuna y tener como jueces de nuestra felicidad a cualquier hombre encontrado al azar, no tengas en cuenta las lágrimas actuales y las lamentaciones de quienes entran a visitarnos, lágrimas y lamentaciones dirigidas a B
cada persona en duelo por una funesta costumbre, piensa, por el contrario, que pasarás tu vida envidiada por éstos a causa de tus hijos, tu casa y tu forma de ser. Y sería absurdo que otros eligieran con gusto tu suerte actual[22], aun añadiéndosele lo que nos aflige, y que tú, en cambio, la acusaras y soportaras con dificultad, y no advirtieras por lo que nos hiere, cuántos motivos de gratitud tenemos por lo que nos queda, sino, como los que excluyen los versos «acéfalos» y «miuros» de Homero[23], despreciando la mayoría de los grandes pasajes compuestos espléndidamente, señalar y acusar de esta manera la parte desagradable de nuestra vida, y poniendo tu atención en lo bueno indiferenciada y confu- C
samente, es comportarse de modo semejante a los mezquinos y avaros que, reuniendo muchos bienes, no los utilizan mientras los poseen, pero se lamentan y lo soportan con di-

---

[21] La felicidad depende de nosotros y no de la fortuna según la doctrina aristotélica. Cf. Aristóteles, *Ética Nicomáquea* I 10 (1101a6-8); Sén., *Cons. ad Helv.* V 1: «... unusquisque facere se beatum potest. Leve momentum in adventiciis rebus est et quod in neutram partem magnas vires habeat».

[22] Cf. *De exilio* 600A y Boec., *Philos. cons.* II 4, 17.

[23] Cf. Ateneo, 632D sigs., Ps. Plut., *De metris.* c. II (vol. VII, pág. 468 [Bernardakis]). Alude Plutarco a dos de los seis accidentes notados por los metricistas tardíos en los versos homéricos. Versos acéfalos son los que carecen de un elemento prosódico inicial y comienzan por una sílaba breve; versos miuros los que terminan en yambo en lugar de en troqueo. Literalmente, se traducirían estos términos por «sin cabeza» y «de cola corta». Véase A. Dain, *Traité de Métrique Grecque,* págs. 55-56.

ficultad cuando los pierden. Y si tienes pena porque ella partió sin casar y sin hijos, puedes hacerte la situación más llevadera pensando en otras cosas, que no has quedado sin cumplir ni participar en ninguna de estas celebraciones. Pues éstos no son grandes bienes para quienes se ven privados de ellos, sino pequeños para quienes los tienen[24]. Pero ella, que ha marchado a un lugar sin tristeza[25], no necesita que nosotros estemos tristes. Pues ¿qué pena vamos a tener por su causa si para ella ahora no existe tristeza alguna?
D Porque también la privación de grandes bienes pierde su poder de dar tristeza cuando se llega a la situación de no necesitarlos. Y tu Timóxena ha sido privada de cosas pequeñas, pues conoció lo pequeño y se alegraba con cosas pequeñas. Y de lo que no tuvo percepción ni llegó a su conocimiento, ni tuvo pensamiento ¿cómo podría decirse que fue privada de ello?

10. Y además lo que has oído a aquellos otros que intentan persuadir a muchos diciendo que, para quien se ha extinguido, no existe en parte alguna ningún mal ni tristeza[26], sé que lo impide tu creencia en la doctrina de nuestros padres[27] y en los símbolos místicos de las celebraciones en honor de Dioniso que conocemos quienes hemos participa-

---

[24] Tópicos consolatorios respecto a la muerte prematura. Cf. *Cons. ad Apol.* 113B-114C. Véase también *De tranq. an.* 469F.

[25] Cf. Ps. PLATÓN, *Axíoco* 327a. La idea del lugar sin tristeza aparece subrayada por largas citas en la *Cons. ad Apol.* 120C-D.

[26] Se refiere a los epicúreos. Así, en la *Carta a Meneceo* 124, y en las *Kyríai Dóxai* II (citado también en *Non posse suav. viv. Epic.* 1103D, y 1105A).

[27] Cf. *Amat.* 756B, donde el padre de Plutarco afirma que no se deben hacer demasiadas discusiones sobre los dioses «pues basta la antigua fe de nuestros padres».

do mutuamente en ellas[28]. Pues bien, piensa que al alma, al ser inmortal, le sucede lo mismo que a las aves en cautividad; pues si se cría durante mucho tiempo en el cuerpo y E
llega a domesticarse en esa vida por muchas actividades y un largo hábito, cuando de nuevo desciende a él y se reencarna otra vez, ya no deja ni cesa de estar complicada en las pasiones y la suerte de aquí por causa de los sucesivos nacimientos[29]. Porque no creas que la vejez es censurada y tiene mala forma por la frente arrugada, el pelo blanco y la debilidad del cuerpo; al contrario, lo peor en ella es que hace que en el alma se desvanezcan los recuerdos de las cosas F
de allí, y que persista en los de aquí, y la doblega y la oprime, porque guarda la imagen que tuvo al quedar afectada por obra del cuerpo. Pero el alma que, después de capturada[30], permanece en el cuerpo por poco tiempo, al ser libera-

[28] Cf. Cic., *Tusculanas* I 13 (29): «reminiscere, quoniam es initiatus, quae tradantur mysteriis ...». Asimismo, la afirmación de Plutarco sobre su iniciación en los misterios dionisíacos aclara como verdaderamente vividas muchas de sus alusiones a estas doctrinas.

[29] Todo este pasaje es de inspiración platónica de una parte, el alma como cautiva del cuerpo (*Fedón* 66b-67b), la imagen del pájaro cautivo (*Fedro* 249d) y platónica y pitagórica en cuanto a la creencia en la transmigración de las almas, que Platón desarrolla en el mito de Er en la *República* y que, a su vez, Plutarco sigue en los mitos del *Ser. num. vind.* 565D, 566A, 567E-F (mito de Tespesio-Arideo); del *De genio Socratis* 591C (mito de Timarco) y, en menor medida, en el mito de Sila en *Fac. lun.* 945B. La palingenesia aparece también en *De Iside et Osiride* 379F, y en *De esu carnium*, 998C-D.

[30] Hay aquí una laguna de 86 letras en el manuscrito α (*Ambrosianus gr.* 859). En el V (*Vindobonensis phil. gr.* 46) la laguna es de cuatro palabras menos y sólo de 79 letras. Wyttenbach la ha completado de manera que el texto resultante que traducimos es el que aparece en la nota al texto (pág. 311). *Érchetai* es asimismo una conjetura de Wyttenbach por el *échetai* de los manuscritos. También hemos optado al traducir *hygrâs kaì malthakês* por la conjetura sólo apuntada con interrogantes por De Lacy y

da por los dioses marcha hacia lo que le es natural como si se enderezara flexible y nuevamente de una postura encorvada. Pues como el fuego de nuevo se reanima y se recobra rápidamente, si alguien tras haberlo apagado lo prende enseguida[31], pero si permanece apagado mucho tiempo, es difícil que vuelva a arder, así también tienen una suerte mejor aquellas almas a las que les ha ocurrido según el poeta,

atravesar lo más pronto posible las puertas de Hades[32]

antes de que se genere en ellas un gran deseo de las ocupaciones de aquí y se moldeen conforme al cuerpo y se fundan con él como por obra de filtros mágicos.

612A **11.** Pero la verdad sobre estos asuntos se hace especialmente manifesta en las antiguas costumbres de nuestros antepasados y en las leyes. Pues a los que mueren en la infancia no se llevan libaciones ni se celebran otros ritos para ellos como es natural que se haga a los muertos, porque no han tomado parte en nada de la tierra ni de las cosas de la tierra. Ni tampoco se demoran allí en los lugares del enterramiento ni junto a las tumbas ni en la exposición del ca-

---

Einarson, que toman por adverbios (*hygrôs kaì malthakôs*) estos adjetivos. Como puede notarse, todo este pasaje es difícil por la inseguridad del texto. El fragmento 177 [Sandbach] del *De anima* ayuda a comprender este texto, cuyo sentido parece ser el de considerar afortunado el haber permanecido poco tiempo en esta vida como Timóxena, frente a aquellos en los que la vejez ha marcado excesivamente al alma por su larga permanencia en el cuerpo.

[31] Hay también una gran laguna en este pasaje, de 162 letras en el ms. α y de 129 en el ms. V. Hemos traducido el pasaje construído por Sieveking mediante la combinación de conjeturas de Wyttenbach y de Bernardakis.

[32] Teognis, 42.

dáver ni es costumbre sentarse junto a los cuerpos. Pues no lo permiten las leyes para personas de esa edad en la idea de que no es piadoso observar el duelo a esos que han partido a un tiempo hacia una suerte y una región mejor y más divina ***[33]. Y porque no creer en ello es más difícil que creerlo, guardemos nuestro exterior como las leyes prescriben, y B nuestro interior todavía más sin mancilla, puro y prudente[34].

[33] Nuevamente nos encontramos con una laguna, aquí de 40 letras en el α y de 16 en el V, según De Lacy y Einarson, de 20 según Sieveking. Seguimos el pasaje reconstruido con la lectura del ms. L (*Laurentianus* 69, 13), que tiene una laguna menor, y la conjetura *pentheîn* de De Lacy y Einarson. Por tanto, la traducción sigue un texto inseguro como en los casos precedentes. Hay ecos platónicos de *Leyes* 904c-d, donde el lugar en que habita el alma en el más allá está en relación, de una parte, con la conducta seguida durante su estancia terrenal, pero, de otra, también es conforme a la ley del destino.

[34] Cic., *Tusculanas* I 45 (108 sigs.).

ÍNDICE DE NOMBRES

Academia, 526F, 549F, 602A, 603C, 605A.
acragantinos, 553A.
Adonis, 560C.
Adrastea, 564E-F, 568C, 570A, 574B.
Afrodita, 555B.
Agamenón, 542C.
Agatocles, 544B, 557B.
Agatón, 527B.
Agesilao, 533F, 534G, 545A, 577E-F, 578F.
Agetóridas el espartiata, 578F.
Alceo, 525B.
Alcibíades, 552B, 581C.
Alcíono, 603D.
Alcmán, 599E.
Alcmena, 577E, 578A, F.
Alcmeón, 602F.
Alejandría, 601F.
Alejandro, 530D, 531A, 542D, 545A, 557B, 603C, 605D-E.
Aleo, 578B.
Alexino el sofista, 536A.
Anactorio, 552D.
Ananke, 564E.
Anaxágoras, 607E.
Andócides, 580D.
Androción, 605D.
Androclidas, 596B.
Andrócoto, 542D.
Anfíloco, 563D.
Anfión, 577B.
Antíteo, 577D, 586F, 594D, 598A-B.
Anfitrión, 579A.
Aníbal, 606C.
Antifonte, 581C.
Antígono (II Gonatas, 283-240 a. C.), 531E, 534C, 545B, 562F.
Antíoco, 606C.
Antípatro (general de Alejandro, 397-319 a. C.), 525C, 530E, 532F, 559E.
Antípatro de Tarso (filósofo estoico), 605B.
Antístenes, 536B, 607B.

Apolo, 525A, 557C, 566C, 607B.
Apolócrates, 559E.
Apolodoro, 555B, 556D.
Apolonia, 552D.
Aqueloo, 602F.
Aquiles, 537E, 541C, 542E.
Arcadia, 540E, 548F.
Arceso, 586E, 598F.
Aresas, 583A.
Argos, 607A.
Arideo, 564C.
Aristón, 558C.
Aristipo, 524A.
Aristócrates, 548F.
Aristofonte, 605F.
Aristón de Eta, 553D-E.
Aristón de Cos, 605B.
Aristón de Quíos, 600E.
Aristóteles, 527A, 545A, 603C, 604C, 605B.
Arquedamo (ateniense protebano), 575D, 576B, 577B, 595B, D, 596D.
Arquedemo (filósofo estoico), 605B.
Arquelao, 531D, 604E.
Arquidamo (rey espartano, 360-338 a. C.), 535F.
Arquias, 575F, 576B-C, 577A-D, 586E-F, 588B, 594C-F, 595F, 596A, 597A, 598A.
Arquias el hierofante, 596E.
Arquíloco, 560E, 604C.
Arquino, 575F.
Arquitas, 551B.
Artemisio, 552B.
Arturo, 601B.
Asclepio, 553D.
Asia, 532F, 604E.
Asos, 605B.
Atamante, 556A.
Atenas, 525C, 542E, 549A, 552B, 553B, 558C, F, 559B, 580E, 581C, 592E, 597D, 601C, 604F, 605A, D, 607A, E.
Atenea, 543A, 557C, 580C, 598D. — Políade, 534C.
atenienses, 541D, 542B, 559E, 572C, 575D, 580B, 581C, 600F, 601B, 602A, 605C.
Átropo, 568E, 591B.
Augias, 563A.
Aulia, 557B.
Autólico, 553B.
Automatía, 542E.
Áyax Oileo, 557C.
Áyax Telamonio, 603D.

Babilonia, 604C, 605B.
Baquílidas, 582D.
Baquílides, 605D.
Barsine, 530D.
Belerofonte, 529F.
Beocia, 598C.
beocios, 558A, 575E, 576D.
beotarquía, 540D.
berecintos, 603A.
Beso el Peonio, 553D-E.
Bías de Priene, 548E.
Bión de Borístenes, 531F, 536A, 561C-D.
Bizancio, 525D, 542B, 555B.

Bocóride, 529F.
Bórboro, 603C.
Bránquidas, 557B.
Brásidas, 548B.
Bruto, 530A.

Cabírico, 597A-C.
Cadmea, 575F, 576A, 577B, 578C, 587A-B, 598E-F.
Cafisias, 575B, E, F, 576D, 578D, 583D, 585D, 586B, 587D, 594A.
Calias, 527B.
Calicles, 533A.
Calímaco, 602F.
Calipo, 530D, 533D.
Calístrato, 597D.
Calondas, 560E.
Camilo, 605E.
Camón, 539C.
Capitolio, 541A.
Capreo, 553B.
Capri, 602F.
Capro, 548F.
Caria, 579B.
Caribdis, 545C.
Carilo, rey de Esparta, 537D.
Carilo, el flautista, 580E-F.
Carón, 576C-D, 586B, D, F, 587A-B, 588B, 594E, 595A, C-F, 596A, C-E, 597A.
cartagineses, 552D.
Casandro, 530C-D, 552D, 559E.
Catilina, 540F.
Catón de Útica, 534D.
Catón el Viejo, 528F, 544C.
Cátulo (Lutacio, magistrado romano), 534D.
Cebes, 580E, 590A.
Cécrope, 551E.
Cefiso, 601D.
Cefisodoro, 595E, 596D, 597E-F.
Ceos, 605B.
Cerámico, 531F.
Ceraunios (montes), 601A.
Cicerón, M. Tulio, 540F, 542A, 605F.
Cícladas (islas), 603A.
Cíclope, 545C.
Cíclopes, 603A.
cilicios, 563D.
Cilón, 583A.
Cimón, 552B, 558C.
Cinaro, 602C.
Ciro el Grande, 538A, 545B.
Citerón, 576C, 594E.
Citio, 605B.
Cleantes, 605B.
cleoneos, 553A-B.
Cleónice, 555B.
Clidón, 587D-E, 595A.
Clímene, 608E.
Clístenes, tirano de Sición, 553B.
Clitemestra, 555A.
Clodio, 605E.
Cloto, 568E, 591B.
Coaspes, 601D.
Codro, 603A, 607B.
Colito, 601B.
Conón, 575F.
Conufis el profeta, 578F, 579A.

Córax el de Naxos, 560D.
corcirenses, 557B.
corintio(s), 601A-B.
Corinto, 601C, 604C, 607E.
Cos, 545B.
cosmio, 601A.
Cotis, 542E.
Cranio, 601B.
Crates, 546A.
Creonte, 530B.
Creso, 556B.
Crisipo, 605B.
Critolao, 605B.
Cromno, 535A.
Crono, 552A.
Crotona, 582E.

Damoclidas, 594D, 596D.
dánaos, 606F.
Dascilo, 599E.
Deifanto, 558B.
delfios, 558F.
Delfos, 553C, 556F, 557B, 566C, 604C.
Delion, 581C.
delios, 579B.
Delos, 572C, 579B.
Démades, 525C, 526A.
Deméter, 586F.
Demetrio (Poliorcetes), 530C, 563A.
Demetrio de Falero, 601F.
Demóstenes, 526A, 531A, 532A, 541E, 542A, 547F.
Dicearquea, 566E.
Dike, 564F, 565A.
Diógenes de Babilonia (filósofo estoico), 605B.
Diógenes de Sínope, el cínico, 526C, 527E, 602A, 604C, 605D-E, 606C.
Diogitón, 595E.
Diomía, 601B.
Dión, 530C, 553D.
Dionisíacas (fiestas), 527D, 603C, 604C.
Dionisio el Viejo (tirano de Siracusa), 542D, 552E, 559D.
Dionisio el Joven, 553C.
Dioniso, 566A, 606B, 607B, 611D.
Dirce, 526F, 578B.
Duliquio, 603D.

Efialtes, 602F.
egipcio(s), 579C, 601D.
Egipto, 552D, 578A, 579B.
Eleusinio, 607A.
Eleusis, 604C, 607B.
Élide, 603D, 605C.
Elopio de Pepáreto, 578F.
Enieo, 603D.
Empédocles, 580C, 607B.
Entendimiento (personificación), 591B.
Eolo, 603D.
Epafrodito, 542E.
Epaminondas, 527B, 540D, 542D, 545A, 576D, F, 579D-F, 582D-E, 583D, F, 584B-D, 585D-E, 586A, 588B, 592E, 594A, 598C.

Epeo, 543F.
Epicarmo, 559B.
Epícides, 556D.
epicúreos, 532B.
Epiro, 605C.
Equécrates, 572C.
Equinas, 603D.
Éreso, 605B.
Eriantes, 586F.
Erídano, 557C.
Erifile, 553E.
Erinias, 602E, 604A.
Erinis, 564F.
Escapte Hile, 605C.
Escilunte, 603A, 605C.
Escipión, 540F.
Esciro, 603D, 607E.
escitas, 555B.
Escopas, 527C.
Esopo, 556F, 557A-B, 609F.
Esparta, 558A, 577D-E, 598E, 599E, 602B.
espartanos, 586F.
espartiatas, 560F.
Espartos, 563A.
Espíntaro el tarentino, 592E.
Esquilo, 604F, 607B.
Estagira, 605B.
Esténelo, 540E.
Estesícoro, 555A.
Estigia, 591A, 591C.
Estilpón de Mégara, 536B.
Estoa, 605A.
estoicos, 529D, 532B.
Estrabón, 553C.
Estratón, 605B.
Estratonico, 525B, 602A.
Etiopía, 558F, 601E.
Eubea, 542B.
Eudoxo de Cnido, 579C.
Euforión, 604F.
Euménides, 602F.
Eumólpidas, 577A.
Eumolpo, 607B.
Eurimedonte, 552B.
Eurípides, 526C, 529E, 531E, 532F, 539B, 548D, 549A, D, 556E, 581C, 604F, 605F, 606D.
Europa, 607B.
Eurotas, 601D.
Eutifrón, 580D-E.
Evérgetes, 543E.

Faetón, 557C, 607F.
Fálaris, 553A.
Fasélide, 605B.
Fébidas, 575F, 576A.
Fedón, 572B-C.
Fedro, 568C-D.
feneatas, 557C.
Feneo, 557C.
Ferenico, 576C, 577A.
Fidolao de Haliarto, 577D-E, 578B, E, F, 581F, 588B, 589E.
Filadelfos, 543D.
Fileo, 563A.
Fílidas, 577B-D, 586B-E, 588B, 594D, 596C, F, 597A, 598A, B.

Filipo, 559E, 594C, E, 596A, E, 597A, 598A, 602D, 603C, 604C, 606C.
Filisto, 605C.
Filolao, 583A.
Filométores, 543D.
Filóxeno, el almirante de Alejandro, 531A.
Flegias, 553B.
focidios, 553C, 558A.
Foción, 525C, 532F, 541C, 546A.
Fortuna, 542E.
Frínide, 539C.
Frigia, 605A.

Galaxidoro, 577A, 579F, 580B, F, 581A, C, F, 588B, C, 594B.
Gela, 604F.
Gelón, 542D, 551E.
Germánico, 537A.
Galacia, 524A.
getas, 555E.
Giaro, 602C.
Giges, 599E.
Glauco, 556D.
Glicón, 605B.
Gorgias de Leontinos, 583A.
Górgidas, 576A, 578C, 594B, 598C.

Hades, 591A-C, 611F.
Haliarto, 578A.
Hárpalo, 531A.
Hélade, 558B, 583A, 604E.
Heleno, hijo de Príamo, 593C.
helenos, 552D, 579A-D, 600F, 601A, 607B.
Helicón el Ciciqueno, 533B, 579C.
Hera Leucadia, 557C.
Heraclea, 555B.
Heracles, 530D, 535A, 536B, 542D, 557C, 558B, 560D, 578D, 579A, F, 587D-E, 598E, 600F, 602D, 607B.
Heraclidas, 558B.
Heráclito, 559C, 604A.
Herculano, 539A.
Herípidas, 586E, 598F.
Hermodoro de Clazómenas, 592C.
Heródoto, 604F, 607B.
Heródico de Selimbria, 554C.
Hesíodo, 526F, 530D, 533B, 554A, 562A, 593D.
Hiampia, 557A-B.
Hierón, 551E.
Hiparco, el hijo de Pisístrato, 555B.
Hípates, 596C, 597F.
Hipatodoro, 586F.
Hipería, 603A.
Hipócrates, 551E.
Hipómaco, 523D.
Hiponacte, 523E.
Hipostenidas, 586B-D, 587A-E, 588B, 595A, 598D.
Hiria, 602D.
Hismenias, 527B, 576A.
Hismeno, 579F, 606F.
Hismenodoro, 582D.

Homero, 529D, 540E, 545C, 553B, 560C, 580C, 593C, 600C, 605A, 611B.

Ida, 602F.
Idmón, 557A.
Ifito, 553C.
Ino, 556A.
Isis, 529F.
Ístmicos (Juegos), 604C.
itacenses, 557C.
Italia, 560F, 579D, F, 582E, 583A, 585E.

Jasón, príncipe de Tesalia, 583F.
Jenócrates, 533C, 603A.
Jenófanes, 530F.
Jenofonte, 539D, 603A, 605C.
Justicia (*Dike*), 601B, 604A.

Lácares, 558C.
Lacedemonia, 550B, 555B.
lacedemonios, 545A, 576A, 578A, 598F.
Laconia, 540D.
laconios, 601B.
Lamprocles, 590A.
Lámpsaco, 605B.
Laques, 581C.
Láquesis, 568D-E, 591B.
Laso de Hermíone, 530F.
Lemnos, 603C, 607E.
Leobotes, 605E.
Leontiades, 575F, 576B, 577C-D, 578C, 596C, 597D-F.
Leóstenes, 546A.
Lesbos, 558A, 603C.
Léucade, 552D.
libios, 553C.
Liceo, 526F, 605A.
Licisco, 548F.
Licormas, 558B.
Licurgo, 537D, 541F.
Lidiadas, 552A.
Lisandro, 533E.
Lisanóridas, el espartiata, 576A, 577A-B, 578A, 594D, 598F.
Lisímaca, sacerdotisa de Atenea Poliade, 534C.
Lisímaco, 555D, 606B.
Lisis, 575E, 578E, 579E-F, 583A, C-D, 584B, 585E-F, 586A.
Lisíteo, 597B.
Lisitides, 575F.
Locros, 543A, 557C.
Lucania, 583A.
Luna, 566C.

Macedonia, 525C, 604E.
macedonios, 603C.
Maratón, 552B.
Mario, 553A.
Medea, 530B.
Media, 604C.
Megalópolis, 552A.
Mégara, 605D.
Melancio, 551A.
Melanto, 607B.
Meleto, 580B.
Meliso,582D.
Mélite, 601B.

Melón, 576A, 587D, 596D, 597A.
Menandro, 524E, 531C, 547C.
Meneclidas, 542C.
Menedemo, 536B.
Menelao, 527E.
Menfis, 578F.
Mesene, 540D.
Mesenia, 540D, 607B.
mesenios, 548F.
Metagitnias (fiestas), 601C.
Metagitnión (mes), 601B.
Metaponto, 583A.
Metelo, 542A.
miceneos, 606F.
Milcíades, 552B.
Mileto, 557B, 583E.
Minos, 550B, 603A.
Mirón, 553B.
Mitis, el Argivo, 553D.
Moira, 591B.
Musas, 560E, 579A, D, 589E, 599E, 605C.

Naturaleza, 591B.
Nausítoo, 603A.
Naxos, 602D.
Necesidad, 568D, 591B, 607B.
Neleo, 563A.
Neoptólemo, 595E.
Néstor, 527E, 544D, F, 563A.
Nicias, el Ateniense, 583E.
Nicóstrato el Argivo, 535A.
Nileo, 603A.
Niseo, 559E.
Noche, 566C.
Odeón, 605A.
Ofeltias, 558A.
Olímpico, 549B, 560A, 561B, 563B.
Olinto, 576A.
Olvido, 566A.
Orcómeno, 548F.
Orión, 602F.
Orfeo, 557C, 566B.
Ortágoras, 553B.
Oto, 602F.

Paladio, 605A.
Parnaso, 566D, 601D.
Parnes, 581E.
Partenón, 607A.
partos, 605B.
Pasaje de las Almas, 560E.
Pasaje de la Muerte de Heraclea, 555B.
Patrócleas, 548B, 549B, 552D, 553D, 560D.
Patroclo, 541B, 544D, 546F.
Pausanias, 555B, 560F.
Pela, 603C.
Pelópidas, 540D, 576A, 577A, 594D, 595C-E, 596D, 597D-F.
peloponesios, 605C.
Peloponeso, 605D.
Periandro, 552D.
Pericles, 531C, 540C, 543C, 553B, 558F.
persas, 565A.
Perséfone, 591A.
Perseo, 533B.
Persia, 545A, 601D, 604C.

Píndaro, 536C, 539C, 550A, 558A, 562A, 575D, 602F.
Pirilampes, 581C.
Pisístrato, 551E, 555B.
Pisón, 568C.
Pitágoras, 580C, 582E.
pitagóricos, 532C, 579D, 585E, 602C.
Pítane, 601B.
Pitia, 560D-E.
Píticos (Juegos), 553A, 604C.
Pitón de Enos, 542E.
Pitón de Tisbe, 563A.
Platón, 533B, 534E, 550A, D, 551B, 554A, C, 571B, 574A, 578C, F, 579B-C, 600F, 603A, 607D.
Pléyades, 601B.
Plisténida, 555A.
Poine, 564F, 565A.
Polemón, 603A.
Polimnis, padre de Cafisias y Epaminondas, 578E, 579D, 581F, 582A, 583A, 585D.
Polinices, 599D, 606E.
Polipercón, 530D, 533C.
Pompeyo el Grande, 553B.
Ponto, 602A.
Proteo, 579A.
Protógenes, 563C, E.
Ptolomeo Cerauno, 555B.
Ptolomeo (Soter), 601F.

Querón, 609D.
Quersoneso, 542B, 552B.
Quieto (Tito Avidio), 548A.
Regista, 581C.
República, 568D, F.
rodio, 601A.
Roma, 553B, 602C, 605E.
romanos, 540F, 550B.

Sámidas, 577A, 597E.
samio, 557A.
Samos, 557B.
Sardes, 557A, 599E, 600A, 601B, 607E.
Satileos, 558B.
Sátiro, 545F.
Seleuco, 555B.
Sémele, 566A, 606B.
Sérifos, 602A.
sibaritas, 557C, 558F.
Sibila, 566D.
Sicilia, 542D, 544C, 552D, 581C, 583A, 603A, 604F.
sicionios, 553A.
Sila, 542E.
Simmias, 576B, 577D, F, 578C, E-F, 579D-E, 580B-D, 581C, F, 582C-E, 585D-E, 586A, 588B-C, 590A, 593A, 594C.
Simónides, 534E, 555E, 602C, 604F.
Sinope, 602A.
Siracusa, 542E, 557B.
siracusanos, 559E.
Sísifo, 553B.
Sócrates, 527B, E, 550F, 572C, 574D, 575E, 580B-F, 581A, C, F, 582A, C, 588B-D,

589E, 590A, 592E, 600F, 607E.
Sófocles, 525A, 530A.
Solón, 524E, 550C.
Solos, 563B, 605B.
Sunio, 601A.
Susa, 604C.

Taigeto, 601D.
Tales, 578D.
Tanagra, 608B.
Tántalo, 603A, 607E.
Tarso, 605B.
Tártaro, 592D.
Taso, 604C.
Tauromenio, 605C.
Téages, 574B.
Teánor de Crotona, 582E, 584B-D, 585E, 586A, 594A-B.
tebano(s), 540D, 542B-C, 545A, 578B, 586E, 594C, 600F.
Tebas, 552D, 575D, F, 576C, 583A, 587D, 597C, 607B.
Telémaco, 527E.
Teletias, 553A.
Temis, 566D.
Temístocles, 534E, 537F, 541D, 552B, 601F, 602A, 605E.
Ténaro, 560E, 601A.
Teócrito el adivino, 576D, F, 577A-B, D-E, 578A, C, 580B-C, F, 582C, 586B, 587B-C, 588B, 589E, 590A, 592E, 594B, E, 595F, 597C.
Teócrito de Quíos, 603C.
Teodoro (actor del s. IV a. C.), 545F.
Teodoro de Cirene (filósofo del s. IV a. C.), 606B-C.
Teófilos (título real), 543E.
Teofrasto, 527B, 545F, 605B.
Teón, 610C.
Teopompo, 594D, 597C.
Teoxenias (fiestas), 557C.
Terpandro, 558A.
Terpsión, 581A.
Tersites, 537D.
tesalio, 584B.
Teseo, 607A.
Tesio (templo de Teseo), 607A.
Tespesio, 564C-D, 566A-B, E-F.
Tespias, 586F.
Tétix el Cretense, 560E.
Tiberio César, 602F.
Tideo, 540F.
Timarco de Queronea, 589E, 590A, 591A, D, E, 592E, 593A.
Timeo (diálogo de Platón), 568C-D, 569A, 573C.
Timeo de Tauromenio (historiador, c. 356-260 a. C.), 605C.
Timoleón, 542E, 552D.
Timón, 548B, 549E, 556E.
Timoteo, 539C, 575F, 605F.
Timóxena, 611D.
Toante, 603C.
Tracia, 605C, 607B.
tracios, 557C.
Trasibulo, 575F.

Trasónides, 524F.
Tróade, 605B.
Trofonio, 590A, 592E.
Troya, 541C, 557C.
Tucídides, 533A, 535E, 548D, 551A, 558F, 605C.
Turios, 605A.

Ulises, 537E, 544A, 545C, 553D, 557C, 580C, 603D.
Unidad, 591B.

Vesubio, 566E.

Zaleuco, 543A.
Zenón (de Citio, fundador de la Estoa), 534A, 545F, 603D, 605B.
Zeus, 526A, 536A, 541C, 544B, 550B, 553E, 556B, 557B, 561B, 564E, 588A, 594E, 600B-C, 607A; — Agoreo, 589E; — Hospitalario, 605A; — Olímpico, 527E.

ÍNDICE GENERAL

Págs.

Introducción 7

Bibliografía 13

Sobre el amor a la riqueza 17

Sobre la falsa vergüenza 39

Sobre la envidia y el odio 67

De cómo alabarse sin despertar envidia 79

De la tardanza de la divinidad en castigar 109

Sobre el hado 171

Sobre el demon de Sócrates 199

Sobre el destierro 267

Escrito de consolación a su mujer 305

Índice de nombres 327